



Natividad Royo Marín, Nati para los amigos

En la plenitud de su madurez fue llamada a la Casa del Padre otra de nuestras mejores cristianas, arrebatándonos no sólo su presencia alentadora sino también una gran trabajadora apostólica de nuestra Comunidad de la Asunción.

A la caída de la tarde el 15 de julio, entregaba su alma a Dios, rodeada de sus hijos y nietos y escuchando el Salmo, 22, que tanto la enfervorizaba: «El Señor es mi Pastor, nada me falta».

En apenas dos meses de enfermedad irreversible, fulminada como por un rayo, caía este frondoso árbol cargado de los mejores frutos.

Mujer inteligente, emprendedora, apostólica, activa, alegre, simpática, tenía todas las cualidades de un líder y ¡bien que lo ejerció en nuestra parroquia!

Comenzó muy joven traba-

jando en la Acción Católica de su tiempo y muchas son hoy las personas integradas en las parroquias a quien deben su carisma apostólico y su beneficio-influjo. Desde aquí fue una de las promotoras del trabajo con la mujer en la Capilla del Carmen, donde hasta última hora ha estado presente con todo su entusiasmo.

Su sólida formación cultural y religiosa hizo que sus charlas fueran prodigiosas. Extendió su apostolado en Cáritas, dando conferencias. Fue miembro de la Escuela de Liturgia. Era presidenta de la Cofradía del Corazón de Jesús, María de los Sagrarios, Jueves Eucarísticos, etc.

Su devoción a María se exaltaba en el rezo del rosario en la parroquia. ¡Con qué énfasis lo rezaba!

Pero su devoción, su pasión, estaba en la Eucaristía. Pidió con mucho recato a sus párrocos que en la comunión, a poder ser, le dieran un pedazo de la forma del sacerdote, pues le daba una devoción especial al

recibirla. Cosa que solían cumplir.

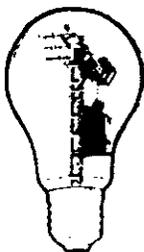
Pero donde llegó el «paroxismo», el gozo inmenso, el regalo más grande que había recibido, según sus palabras, fue el día que recibió el nombramiento de parte del Obispo, en el mes de enero, de Ministro Extraordinario de la Eucaristía.

Se le veía fuera de sí y llena de contento cuando tenía que distribuirla. Fue un gran premio y consuelo que el Señor le deparó en los últimos meses de su vida.

Ni qué decir tiene que en su breve enfermedad recibió todos los días la comunión, y el día que se le administró la Santa Unción, en pleno conocimiento, su rostro irradiaba una paz y un gozo inmensos.

Felicitemos a sus hijos por tener una madre tan excepcional y bien pueden agradecer a Dios este regalo que les hizo durante los setenta y cinco años que vivió. Ahora, a imitar sus virtudes y su gran ejemplo.

F.P.M.



COELEMAN S. COOP. LTDA.
Cooperativa de Electricidad de Manzanares

Instalación de Alta y Baja Tensión

Avda. Cristóbal Colón, 80 - Telf.: 61 31 61 - MANZANARES